

se al mando de Lombardini, y que en San Luis quedaran para su defensa, á las órdenes del comandante militar de la plaza, D. Juan Amador, los oficiales y soldados imposibilitados de prestar servicio activo, un destacamento pequeño que cada brigada debía dejar para resguardo de las fortificaciones, é instructores de reclutas para la fuerza que se seguiría levantando.

Al moverse de San Luis el ejército, su fuerza consistía en 13,432 infantes, repartidos en veintiocho batallones; en 4,328 caballos que formaban treinta y nueve escuadrones, y en un tren de artillería de 17 piezas, siendo de éstas, 3 de á 24, 3 de á 16, 5 de á 12, 5 de á 8 y 1 obús para granadas de 7 pulgadas, servidas las piezas por 413 artilleros; lo que daba al ejército un efectivo de 18,183 hombres, ó sea una disminución de más de 3,000 hombres respecto de los estados de fuerza formados cosa de un mes atrás. (50) "De esta fuerza (la de 18,183 hombres) se fué dejando, dice Santa-Anna, la que quedó en San Luis cubriendo las fortificaciones; algunos destacamentos en las poblaciones del tránsito; dos escuadrones para que escoltaran un corto parque de reserva; una brigada de dos batallones de infantería que con el general D. Ciríaco Vázquez quedó de

(50) Posible es que en el cómputo más reciente no se haya tenido en cuenta alguna fuerza de las de caballería anteriormente destacadas.

reserva en Matehuala y en observación respecto de Tula de Tamaulipas, y una brigada de caballería que á las órdenes de Urrea debía partir de la expresada Tula para hacer movimientos por Tamaulipas y hasta las inmediaciones de Monterrey, llamando por allí la atención del enemigo. Se determinó que el punto de reunión fuera la hacienda de la Encarnación, que se calculó sería la penúltima jornada." Agrega Santa-Anna que el ejército se movió de San Luis por brigadas, á fin de aprovechar las ventajas que pudiera proporcionar el territorio.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que la caballería estaba afuera desde antes, en cuatro brigadas; dos de ellas con Torrejón y Juvera, escalonadas en Bocas y el Venado; otra que con Andrade había permanecido en el Cedral, avanzando luego hasta la Encarnación; y la que á las órdenes de Miñón había sorprendido en la misma Encarnación á un destacamento de más de 100 norte-americanos, á quienes hizo prisioneros, yendo después á situarse en la hacienda del Potosí. Se agrega que el 28 de Enero salieron de San Luis toda la artillería con sus trenes y el material de guerra, el batallón de Zapadores y la compañía de San Patricio; (51) el 29, 30 y 31 las divisiones de infantería de Pacheco, Lombardini y Ortega, y el 2 de Febre-

(51) Formada de los desertores del ejército enemigo, irlandeses casi todos.

ro el cuartel general: que la infantería hizo jornadas al Peñasco, Bocas, la Hedionda, el Venado, Charcas, Laguna Seca, Solís y la Presa, encontrándose en Bocas y el Venado con las secciones de caballería en que venían los norteamericanos cogidos por Miñón: que en Matehuala se reunió al ejército la división de Parródi, procedente de Tampico y Tula, compuesta de 1,000 hombres y que entró á formar parte de la 3a. de infantería á las órdenes de Ortega: que se siguió caminando á la hacienda de Vanegas, las Animas y el Salado: que la caballería permaneció en Matehuala, habiéndose de antemano reunido al ejército las brigadas de Torrejón y Juvera que dejaron pasar por delante á la infantería, marchando desde entonces á retaguardia de ella: que el frío, la lluvia, el norte y un sol terrible alternaban causando enfermedades y muerte en comarcas en que no había habitaciones, árboles, víveres ni agua, y en que dormían á campo raso los soldados: que llegaron á la Encarnación las divisiones de infantería 1a., 2a. y 3a. en los días 17, 18 y 19 de Febrero, y las brigadas de caballería de Torrejón y Juvera el 20 y 21: que en la expresada hacienda ya se hallaba el general Andrade con su brigada de caballería y una fuerza de Presidiales; y que habían estado á tiro de fusil las avanzadas del enemigo. Santa-Anna asienta que al pasarse revista en la Encarnación, el total de nuestra fuerza allí era de 14,048 hombres (10,000 infantes y unos 4,000 caballos) resul-

tando una pérdida de 1,000 hombres por enfermedades y desertión. (52) Fijese en esto el lector, pues las relaciones norte-americanas, inclusive los partes de Taylor, se obstinan en dar un efectivo de más de 20,000 hombres al ejército nuestro que se batió en la Angostura, haciendo punto omiso la revista pasada en la Encarnación el 20 ó 21 de Febrero, y ateniéndose únicamente á los Estados de fuerza formados en San Luis, para que resulte mayor la superioridad numérica de los combatientes y más meritorio el triunfo de nuestro enemigo. (53)

Se creía en la Encarnación que éste, en número de 6,000 hombres, con 30 piezas de artillería, estaba fortificado en Agua-Nueva, y resuelto á defender los puertos ó desfiladeros del Carnero y de la misma Agua-Nueva. El plan de Santa-Anna consistía en cortar del Salti-

(52) Claro es que Santa-Anna tenía en cuenta, aunque no lo expresaba, el guarismo de las tropas dejadas en San Luis y varios puntos del camino.

(53) El segundo en jefe norte americano, general Wool, dice en su parte que las fuerzas al mando de Santa-Anna en la Angostura, ascendían á 22,000 hombres, y que algunos prisioneros mexicanos las hacían subir á 24,000 fuera de la artillería; creyendo el mismo Wool que este segundo guarismo comprendía la división ó brigada de Miñón, que se decía ser de 2 á 3,000 hombres.

lo el ejército de Taylor, para obligarle á un combate desventajoso teniendo ya interrumpidas sus comunicaciones; ó si no salía de sus atrincheramientos, sitiarse en ellos.

No pudiéndose elegir las vías laterales á causa de lo más largo de la marcha y de la falta absoluta de víveres y agua, se determinó seguir el camino directo (mismo que corre desde San Luis hasta el Saltillo), forzar las posiciones del enemigo, y, después de pasado el último desfiladero, hacer un movimiento de conversión á la izquierda para ocupar el rancho de la Encantada á fin de procurarse agua, que no habría en más de dieciocho leguas. Para todo esto se contaba con que el enemigo ignoraría la marcha del grueso de nuestro ejército y seguiría creyendo que sus exploradores y avanzadas lo eran simplemente de la brigada de Urrea; pero un desertor de caballería, que desde la Encarnación se pasó á aquel, le impuso de cuanto convenía ocultarle. (54)

En la orden general del 20 al 21 de Febrero, firmada en la Encarnación por el general Micheltorena, jefe de estado mayor, (55) se previno que el ejército continuaría en marcha á las once de la mañana del 21, formando la vanguardia los batallones 1o., 2o., 3o. y 4o. Ligeros de

(54) Parte detallada de Santa-Anna.

(55) Así esta orden general como otra que antes mencioné, constan entre los documentos militares publicados por el gobierno de los Estados Unidos.

infantería á las órdenes de Ampudia, á fin de aprovechar las ventajas con que brindarían las circunstancias. Inmediatamente les seguiría el batallón de Zapadores, y á retaguardia de éste y á la cabeza de la 1a. división de infantería serían colocadas á las órdenes del jefe de ella, general Pacheco, la compañía de cazadores y 3 piezas de á 16 con sus respectivos artilleros, reserva y municiones compuestas de 100 tiros de bala rasa y otros tantos de metralla por cada pieza; llevando además 80 cajas de parque de fusil. Seguirían las divisiones de infantería del centro (general Lombardini) y de retaguardia (general Ortega), llevando respectivamente á su cabeza 5 piezas de á 12 la primera y 5 de á 8 la segunda, servidas y municionadas como las de la división de vanguardia, y conduciendo una y otra iguales cantidades de parque de infantería. Tras la última de estas divisiones iría la de caballería de retaguardia, llevando á su cabeza á los Húsares y en pos el tren general de artillería volante; á la que seguirían bagajes y toda clase de servicios anexos, como rancheros, lavaderos, etc., prohibiéndose el paso á las mujeres de los soldados. El jefe encargado de la comisaría era D. Pedro Rangel. Prevínose igualmente que los cuerpos recibieran raciones para tres días, hasta el 23, guardando los soldados en sus mochilas, carne, totopo y piloncillo para comer donde hicieran alto, sin que se permitieran fogatas ni toques militares, y debiendo efectuarse en el más profundo silen-

cio el movimiento de marcha del 22 al rayar el alba; que los soldados bebieran y llevaran consigo toda el agua posible, procurando economizarla, pues en los puntos donde acamparan no la habría hasta las doce del día siguiente; y que los caballos y mulas recibieran dos raciones de cebada para llevarlas y tomarlas en la noche y á la alba, aflojándose únicamente las cinchas á los primeros y sin quitarse guarniciones á las segundas. Cada división llevaría sus respectivos médicos, ayudantes, medicinas y capellán. (56) Por último, se dió á reconocer á los generales D. Francisco Pérez y D. Luis Guzmán como segundos de Lombardini y de Ortega, y la caballería de Celaya y las compañías presidiales fueron puestas á las órdenes del conductor general del tren de bagajes.

El 21, á las doce del día, salió de la Encarnación el ejército, con pocas alteraciones respecto de lo prescrito en la orden general arriba extractada. Toda la caballería fué puesta al mando del general Juvera, y cubrió la retaguardia una brigada de la misma arma, á las órdenes del general D. Manuel Andrade. Había que recorrer catorce leguas hasta las cercanías del puerto de Piñones (tres leguas

(56) Se dispuso que el capellán mayor hiciera celebrar el 22, por ser día de fiesta, misas á las 6, 7, 8 y 9 de la mañana, frente á las posiciones que á tales horas ocuparan las divisiones de infantería y caballería.

antes de Agua-Nueva) donde se pernoctaría el expresado 21 en orden de columna. Santa-Anna se adelantó con su estado mayor y el regimiento de Ingenieros, tomando el puesto de vanguardia detrás de los cuerpos ligeros; y después de haber pasado por el desfiladero de Piñones, hizo que la brigada ligera se situara en el puerto del Carnero, donde una fuerza enemiga estuvo tiroteándola. La noche del 21 quedaron, allí dicha brigada, y cerca del puerto de Piñones las demás tropas. Al amanecer el 22, continuó el ejército su marcha en la creencia de que tendría que forzar el desfiladero de Agua-Nueva que defendería el enemigo; pero encontró abandonado dicho punto. (57) Siguió Santa-Anna en marcha para tomar por la izquierda hacia el rancho de la Encantada, sobre el camino recto entre el Saltillo y Agua-Nueva, á cuatro ó cinco leguas de una y otra localidad; y entonces fué cuando se supo, por un mozo, que el enemigo se ha-

(57) "El enemigo,—dice el general Mora y Villamil en su parte—se suponía situado en Agua-Nueva y dispuesto á defender los desfiladeros de Puerto de Carnero y Agua-Nueva para sostenerse después en la hacienda (de Agua-Nueva) y dos grandes reductos cuadrados que se decía haber construido en la inmediación, lo que, en efecto, vimos era cierto respecto de uno." Agrega que las casas de la hacienda fueron incendiadas por el enemigo al retirarse.

bía movido de la hacienda de Agua-Nueva el 21, en dirección del Saltillo, dejando allí, para que escoltara gran cantidad de parque, una corta fuerza que acababa de retirarse en la mañana del 22. Fallaba, pues, el plan de Santa-Anna fundado en que se le resistiría en Agua-Nueva; pero aun no se dió dicho jefe la esperanza del éxito, porque anticipadamente había ordenado al general D. José Vicente Miñón que, con la brigada de caballería de su mando, fuerte en 1,200 hombres, se situara en la mañana del 22 en la hacienda de Buena-Vista, á tres leguas cortas del Saltillo y detrás de las supuestas posiciones atrincheradas del enemigo. La fuerza de Miñón detendría la marcha de éste, ó, cuando menos, la pondría en expectativa, dándose así tiempo á la llegada del grueso de nuestro ejército. (58) Por lo mismo, se continuó el movimiento sin detenerse más que á tomar agua. Nuestra brigada ligera avistó la retaguardia norteamericana, y Santa-Anna, creyendo que iría muy precipitadamente, porque en la carretera dejaba guarniciones, útiles de fragua, ruedas de refacción y hasta carros, dispuso que los cuerpos ligeros de infantería, en unión del regimiento de Húsares, se adelantaran á atacarla; mandó avanzar su caballería, y poniéndose él mismo á la cabeza de estas fuerzas, llegó

(58) Todo lo aquí expuesto ha sido tomado casi textualmente del parte del general Santa-Anna.

con ellas á la Angostura, hallando que la masa principal del enemigo le aguardaba allí, formidablemente acampada.

Pero, antes de hablar de la lucha, conviene dar una rápida ojeada á los últimos movimientos y proyectos defensivos de Taylor, así como á sus elementos de combate, pasándonos por un sólo instante á su línea.

En sus diversos partes, dice en sustancia el jefe norteamericano, que habiendo adquirido el 20 de Febrero la seguridad de que las tropas mexicanas formaban ya un cuerpo considerable en la Encarnación, frente á Agua-Nueva, con el designio evidente de atacar sus posiciones, levantó de este último lugar su campo el 21 y estableció una fuerte línea enfrente de Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo. Un destacamento de caballería dejado en Agua-Nueva para proteger la traslación de provisiones de guerra, fué obligado á retirarse en la noche; y en la mañana del 22 el ejército mexicano apareció delante de las nuevas posiciones de Taylor. Entrando éste en pormenores, se expresa así: "Las noticias que tuve del avance y concentración del gran cuerpo enemigo á mi frente, me obligaron á explorar con todo cuidado el terreno más allá del alcance de nuestras descubiertas, para cerciorarme del hecho. Una partida corta de exploradores texanos á las órdenes del mayor Mac-Culloch, despachada á la hacienda de la Encarnación en el camino de San Luis Potosí, había visto en ella tropas de caballería cuyo

efectivo se ignoraba. El 20 fué destacado el teniente coronel May á practicar un reconocimiento formal en la hacienda de la Hedionda, en tanto que Mac-Culloch reconocía nuevamente la Encarnación; y el resultado de estas expediciones no dejó ya duda de que el enemigo, en la segunda de tales haciendas, estaba en alta fuerza á las órdenes de Santa-Anna, intentando avanzar y atacarnos. Como el campamento de Agua-Nueva podía ser flanqueado de uno y otro lado, y como la fuerza enemiga era muy superior á la nuestra, principalmente en el arma de caballería, después de reflexionarlo, resolví tomar posición á unas once millas á retaguardia y aguardar allí el ataque. Mi ejército levantó el campo y marchó en la tarde del 21, acampando en la nueva posición, casi enfrente de la hacienda de Buena-Vista; y con una corta fuerza salí para el Saltillo (esa misma tarde) á hacer algunos arreglos necesarios á la defensa de la ciudad, dejando al general Wool á la cabeza de las tropas." Indudable es que el Saltillo constituía uno de los puntos principales de la línea norteamericana: su guarda quedó encomendada al teniente coronel Warren y al capitán Webster con cuatro compañías escogidas de Voluntarios de Illinois. Un reducto que dominaba la mayor parte de sus entradas y que contaba con 2 obuses de á 24, fué guarnecido por una compañía del 1o. de Artillería, y cuidaban del tren y del cuartel general dos compañías de Rifleros del Mississippi á las órdenes del capi-

tán Rogers, con 1 pieza de batalla bajo la dirección del capitán Shover, del 3o. de Artillería.

Según los partes del general Wool, al moverse de Agua-Nueva las tropas norteamericanas, el 21, hicieron marchar delante el tren de provisiones y bagajes, y dejaron en dicho punto el regimiento de Voluntarios de Arkansas del coronel Yell en observación del ejército contrario, y para cuidar de los efectos y municiones que aun quedaban en la hacienda, mientras se obtenían medios de transporte para llevarlos á Buena-Vista. Al llegar Taylor á la Encantada dispuso que el 2o. regimiento de Voluntarios de Kentucky, á las órdenes de su coronel Mac-Kee, y una sección de la batería del capitán Washington, permanecieran allí para sostener al coronel Yell, en caso de ser atacado. En otro punto llamado el Paso (la Angostura) entre la Encantada y Buena-Vista, se apostó el primer regimiento de Voluntarios de Illinois con su coronel Hardin. El resto de las fuerzas de Wool acampó cerca de la hacienda de Buena-Vista: Taylor salió, acompañado de varios cuerpos, para el Saltillo, á disponer la defensa de tal localidad, amagada por la caballería de Miñón, y fueron despachados á Agua-Nueva todos los carros disponibles á fin de completar el transporte de los almacenes. En la misma tarde (21) dispuso Taylor desde el Saltillo, que el coronel Marshall con su regimiento y el 1o. de Dragones, fuera á Agua-Nueva á reforzar al coronel Yell,

á quien se previno que, en caso de ataque, destruyera todos los efectos que no pudiera llevar consigo, y que se retirara antes de las doce de la noche, debiendo hallar en la Encantada el apoyo de Mac-Kee y replegarse en ambos hasta Buena-Vista si los hostilizaba el enemigo hasta el primero de dichos puntos. Antes de moverse de Agua-Nueva las tropas del coronel Yell, fueron sorprendidas por las avanzadas mexicanas, y entonces se retiraron, con todo y refuerzo, á las órdenes del coronel Marshall, después de destruir algunos cereales y dejando unos cuantos carros que habían sido precipitadamente abandonados por sus conductores. Todas las fuerzas norte-americanas avanzadas, excepto el regimiento del coronel Hardin, llegaron á Buena-Vista antes de amanecer el 22.

Las fuerzas de Taylor, que iban á combatir en la Angostura y Buena-Vista, se componían del 1o. y 2o. de Dragones; 3o. y 4o. de Artillería; cuerpos de caballería de Arkansas y Kentucky; 2o. de infantería de Kentucky; Rifleros del Mississippi; brigada de Indiana con 3 regimientos; 1o. y 2o. de infantería de Illinois; Voluntarios de Texas y compañía de Exploradores de Mac-Culloch, con un total de muy cerca de 5,000 hombres, entre quienes había 334 oficiales. La parte veterana ó regular de dichas fuerzas se reducía á dos escuadrones de caballería y tres baterías ligeras con un efectivo de 453 hombres, siendo de voluntarios el resto; pero habiendo

entre ellos cuerpos tan valientes y bien organizados como el de Jefferson Davis (Rifleros del Mississippi). En cuanto á su artillería, no era inferior en número á la nuestra, y le era muy superior en sistema y principalmente en servicio. La superioridad numérica del ejército de Santa-Anna, muy considerable aun después de restar la parte de la exageración, resultó desde luego enteramente neutralizada por la elección del terreno de la batalla y la colocación de las baterías y de las tropas norte-americanas; todo lo cual fué obra de los conocimientos y de la voluntad de Taylor.

\* \* \*

Agrego algunas noticias complementarias.

Taylor había tendido á agrandar su línea, ocupando nuevas localidades en los Estados de Tamaulipas y Nuevo-León y Coahuila; pero el nuevo plan de operaciones adoptado en Washington, disminuyéndole considerablemente sus fuerzas, le obligó á evacuar algunas de las localidades que había recientemente guarnecido, á retirar de Parras la división de Wool, y á limitar su propia línea á los puntos del Bravo y á Monterrey y el Saltillo. Tampoco quedaba de base de las operaciones del nuevo ejército que se dirigiría á Veracruz.

A disponer lo relativo á esta expedición se trasladó Scott en Noviembre á Brazos de Santiago, después de influir en que el ejecutivo ordenara la formación de otros nueve regi-

mientos de voluntarios, inclusive uno de caballería texana; y con fecha 25 del expresado mes, anunció á Taylor que iba á privarle de gran parte de sus fuerzas y á dejarle reducido á una actitud defensiva. A consecuencia de las órdenes ó instrucciones del mismo Scott, Worth y su división, aumentada con cinco compañías de dragones y tres del 6o. de infantería de la columna de Wool, salieron del Saltillo hacia la boca del Bravo; y las divisiones de Twiggs y Patterson fueron despachadas á Tampico. Taylor hizo trasladar de Parras al Saltillo la división de Wool, compuesta de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería; y, abandonando á Ciudad Victoria, se trasladó él mismo á Monterrey con el escuadrón del teniente coronel May, las baterías de Bragg y Sherman y el regimiento de Rifleros del Mississippi. Otros dos regimientos de voluntarios habían sido traídos de Monterrey al Saltillo pocos días antes, con motivo de alguna falsa alarma habida en la segunda de las mencionadas ciudades.

Taylor quedó resentido contra Scott, y, principalmente, contra la secretaría de Guerra, por la reducción de sus fuerzas y de su papel en la campaña de México; y creyó y dijo que, sin duda á causa de mala voluntad personal, se le dejaba comprometido y expuesto á un descalabro. Scott le dió explicaciones satisfactorias acerca de la importancia del nuevo plan de operaciones y de la urgente necesidad de aplicar á la expedición sobre Veracruz las prin-

cipales tropas disponibles. El mismo mayor general creía que tan luego como Santa-Anna tuviera noticia del amago á Veracruz, se movería hácia este rumbo con el ejército formado en San Luis, dejando inmediatamente de amenazar la línea de Taylor, quien quedaría así en completa seguridad.

Sin embargo, las primeras comunicaciones de Scott á Taylor acerca del nuevo plan de campaña del invasor, habían sido interceptadas (59) y comunicadas á Santa-Anna; y es de creerse que, además de la necesidad que él tenía de combatir desde luego para impedir la destrucción de su ejército por inanición, y acallar la grito de los partidos; y además, también, de su imposibilidad, por falta de recursos pecuniarios, de mover ese mismo ejército desde el Norte hasta el Sureste para oponerse á una nueva invasión, sirviéronle de espuela para avanzar sobre Taylor la considerable reducción de las tropas de este jefe y el consiguiente aumento de probabilidades de triunfo para el numeroso ejército agrupado en San Luis, si, desentendiéndose de la tormenta que amagaba á Veracruz, caía rápidamente él mismo sobre la línea defensiva enemiga en Nuevo-León y Coahuila. Lo cierto es que Santa-Anna se movió hácia el Saltillo con precisión y rapidez tales que asombraron á los invasores

(59) El teniente Richey que las llevaba, fué aprehendido y muerto en Villagrán con los 10 dragones de su escolta.



y los obligaron á reunir inmediatamente sus elementos todos de resistencia.

El 20 de Enero, los destacamentos de caballería de los mayores Borland y Gaines y del capitán Clay, que en número de 70 y pico de hombres habían salido á explorar el campo más acá del Saltillo, cayeron, sin disparar un tiro, en poder de la caballería del general Miñón, en la hacienda de la Encarnación ó sus cercanías, y fueron traídos hácia San Luis. En la mañana del 26, el capitán Heady con 70 hombres de caballería del Kentucky, reconocía el paso de las Palomas, no lejos del Saltillo, y cayó prisionero con toda su gente en manos de una guerrilla del teniente coronel Cruz. (60)

Estos sucesos acabaron de alarmar y de poner en guardia al enemigo. Taylor salió de Monterrey el 31 de Enero con las mismas fuerzas que le habían acompañado desde Ciudad Victoria, ó sea el escuadrón de May, el regimiento de voluntarios del Mississipi y las dos baterías de Bragg y Sherman, y llegó al Saltillo el 2 de Febrero. En esta ciudad formaban el principal núcleo de las tropas norteamericanas las divisiones de Wool y de Butler, la última sin su jefe, que había marchado á los Estados Unidos. Taylor dejó en el Saltillo

(60) Ya en la expedición á Ciudad Victoria, un destacamento del escuadrón de May había sido cortado y hecho prisionero al atravesar alguna región montañosa.

guarnición suficiente á las órdenes del teniente coronel Warren, y el día 5 del expresado mes hizo avanzar el grueso de su gente á Agua-Nueva, de donde, como hemos visto, retrocedió después á Buena-Vista para evitar el peligro de ser flanqueado por Santa-Anna.

Según Ripley, la fuerza enemiga que combatió en la Angostura, ascendía, fuera de jefes y oficiales, á 4,425 hombres con 15 piezas de artillería.

## IX

## LA ANGOSTURA.

*Combate de 22 de Febrero. — Batalla habida el 23. — Conservan sus posiciones ambos ejércitos.*

Casi al finalizar el anterior capítulo, vimos que el general Santa-Anna, al desembocar en la Angostura con los cuerpos ligeros de infantería y alguna fuerza de caballería, halló al enemigo fuertemente acampado en dicho punto.

El camino, que es casi directo de Sur á Norte desde San Luis hasta el Saltillo, luego que deja atrás los puertos ó desfiladeros de Agua-Nueva, Piñones y el Carnero, continúa en el centro de un valle fermado por dos órdenes de montañas de la Sierra-Madre, y que se estrecha en el lugar llamado el Paso ó la Angostura, entre los puntos de la Encantada y